

DOMINGO II DEL TIEMPO DE ADVIENTO, CICLO C

Bar 5, 1-9; Sal 125; Flp 1, 4-6.8-11; Lc 3, 1-

En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, Filippo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene, y durante el pontificado de Anás y Caifás, Juan, hijo de Zacarías, recibió en el desierto la palabra de Dios. Y fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas; todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se volverá recto y las asperezas serán caminos llanos. Y todos verán la salvación de Dios.

El Tiempo de Adviento, es un tiempo que nos invita a vivir en una firme esperanza porque esta es una de las características de la vida cristiana, una vida de esperanza, como dice San Pablo: "...aún no vemos plenamente lo que con la fe anhelamos..."; pues la vida del creyente está llamada a vivir cada día contemplando las garantías de Dios, o sea, ver como Dios acontece en la vida de las personas y en nuestra propia vida, que hace presente que Dios es un Dios vivo, es una persona que se nos ha revelado y que es Jesucristo muerto y resucitado para nosotros. Este Tiempo de Adviento es un tiempo de Gracia, porque si el hombre se abre a la esperanza, la vida no es rutinaria, la vida no es un círculo vicioso, porque la esperanza nos abre a la eternidad; porque la verdadera esperanza no es esperar en algo concreto, sino que la verdadera esperanza cristiana es vivir una vida nueva que viene de Dios, y es así que en cada celebración de la Santa Eucaristía nos introduce en esta esperanza amorosa de Dios que se fundamenta, se enriquece en la Eucaristía, Memorial de la Pascua de Nuestro Señor Jesucristo.

Es importante remarcar cómo San Pablo empieza la segunda lectura diciendo: "...rezo por ustedes lo hago con gran alegría...", en estos tiempos nuestro Papa Francisco con

mucha insistencia está invitando a la oración, pero esta expresión de San Pablo, donde hace referencia a la oración, la línea que quiere remarcar es como la oración está llamada a expresar la comunión entre los hermanos, pues si el Espíritu de Dios habita en nosotros y obra en nosotros, lo primero a lo que lleva es a la comunión con Dios y los hermanos, como dice San Juan en su primera carta: "...somos mentirosos si decimos amamos a Dios y no amamos a los hermanos...". El mismo San Pablo manifiesta, unas líneas más adelante, que la comunión incluso en la oración es obra de Dios, de la acción de Dios en nosotros, pues dice San Pablo: "...Dios ha iniciado en ustedes su obra y la llevará a término...". Muchos cristianos católicos que se encuentran en la Iglesia creen que su vida cristiana está basada y sostenida en sus buenas costumbres aprendidas, y en sus conocimientos; cuando esto es acción de Dios, y esta gran aventura de la vida cristiana se inicia con el Santo Bautismo: "puerta que se abre para la gracia y vida en santidad"; es así que en la primera lectura ya el profeta Baruc con una inspiración divina dice: "...Jerusalén despójate de tu vestido de luto y aflicción, y vístete de gala para siempre con la gracia que Dios te da..."; en esta profecía, San Pablo, en la segunda carta a los corintios hace presente, como en Cristo esta profecía se ha cumplido, cuando dice: "...en Cristo somos una Nueva Creación, pasó lo viejo y todo es nuevo...". Las profecías hechas en el Antiguo Testamento, la Iglesia las interpreta como en Cristo tienen plenamente su cumplimiento. Hemos dicho líneas anteriores, que cuando San Pablo dice: "...rezo por ustedes y lo hago con alegría...", es porque ve la obra de Dios en los miembros de la comunidad cristiana, y al mismo tiempo pide a Dios para que los preserve en la vida nueva.

El profeta Baruc, hace una profecía cuyo sentido es el que también anuncia el profeta Isaías, cita a la que hace referencia el evangelista San Lucas en el presente Evangelio, cuando dice: "...todo barranco será rellenado, todo monte, lo tortuoso será recto..."; estas profecías hechas por estos profetas, el evangelista las pone en boca de Juan el Bautista, como signo que Cristo es el cumplimiento de lo anunciado desde antiguo por los patriarcas y profetas; y así, las palabras de Jesús, en el Evangelio de San Juan tienen gran profundidad, cuando dice: "...ha llegado mi hora...", "...para esto he nacido, para esto he venido al mundo..."; así tenemos que la venida de Cristo y su vida nos hace presente y nos desvela como el amor del Padre, a través de Cristo su

Hijo, llega a plenitud; entonces las palabras del profeta Malaquías: "...que yo Yahveh no cambio...".

El evangelista Lucas, cuya audiencia es de origen pagano, al inicio del Evangelio, comienza presentando a personajes y fechas, y es una forma de decir, que Cristo ha entrado en la historia, que Dios se ha hecho historia, y que la historia de la humanidad no va de manera paralela a la historia de amor y salvación, que Dios ha anunciado, y ha llevado a cumplimiento con la venida de su Hijo; sino que la historia de la humanidad entra en un sentido pleno hacia la eternidad, cuando contemplamos que el Verbo de Dios se ha hecho historia. Esto es importante, porque cuántos hermanos que están en la Iglesia Católica, que muchas veces viven separando la vida de la fe, cuando la plenitud de la vida está en que Dios haga de nuestra vida, como dice San Mateo: "...vosotros sois la luz y la sal de la tierra...".

San Lucas en la figura de Juan el Bautista, nos está presentando un signo potente de lo que es el Tiempo de Adviento: "...voz que clama en el desierto: preparad el camino del Señor..."; a través de esta expresión se nos está haciendo una llamada profunda a la conversión, y también al mismo tiempo la Iglesia vive su misión, que Cristo ha dado a su Iglesia: "...Id y anunciad el Evangelio a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he dicho..."; así vemos que el anuncio del Evangelio se debe entender no solo a que los hombres acepten a Dios en su vida a través del anuncio de la Buena Nueva, sino también que aquellos que ya estamos en la Iglesia, la Iglesia como una maestra para nosotros nos debe llevar en una pedagogía para vivir y enseñarnos a sostenernos en la fe adulta. Por ello, que en nuestros días la figura del catequista en nuestras parroquias está un tanto devaluada, porque parece que es una persona de buena intención que solamente debe repetir una doctrina, cuando el catequista debe ser un testigo de Dios; en el Antiguo Testamento los hombres de Dios eran los profetas, en nuestros días no solo el catequista, sino los religiosos, los ministros ordenados, estamos llamados a ser Juan Bautista en nuestra generación. En nuestros días, el desierto donde Juan Bautista desarrolla su misión profética, en el hombre posmoderno se presenta de muchas maneras, el desierto de: la pobreza, el vacío del alma de tantos hombres, la frustración sentimental de tantas personas, la ancianidad, etc.; en estos desiertos modernos, la Iglesia nos envía a anunciar este pregón de la

Buena Nueva, para que las palabras del profeta Baruc, como hemos escuchado en la primera lectura se cumpla: "...despójate de tu vestidura de luto (...), envuélvete en el manto de la justicia de Dios y ponte como corona la gloria de lo eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo...".

Reza por mí.

Pbro. Oscar Balcázar Balcázar